

## El Yeti

-¡Eres un mentecato sudoríparo!". Erasmo, se tiene que levantar de su pupitre para responder. Cuando os nombre os tenéis que poner en pie. Dime, ¿qué quiere decir el autor con esto? -el profesor volvió a levantar su vista del libro- ¡Erasmo Galán, levántate cuando te diga que te levantes! ¡Ahora!

Todos sus compañeros le miraron mientras se levantaba, ahora sí, como le había indicado el profesor, sin cometer la torpeza de arrastrar la silla.

-Ahora dígame. Póngase recto, no se apoye. Ni en su compañero. Salga a la pizarra, vamos.

Rara vez el profesor le dedicaba tanta atención a uno de sus alumnos y bien contentos que estaban ellos con que así fuera. Si no podían rebelarse al menos podían evitarle y lo procuraban con todas sus ganas. El curso anterior habían aprendido a seguirle la corriente al Yeti.

Don José Manuel volvió a releer las últimas líneas de su libro mientras esperaba que su alumno le diera una respuesta. Le miró inquisitivo, esperando una respuesta que no llegaba. No fallaba una, nunca le prestaba atención el niño de papá.

-Quiero su respuesta ahora. - Estaba apunto de amenazarle cuando le interrumpió.

-No entiendo la pregunta, Profesor Don José Manuel.

-¡Eres un mentecato sudoríparo!" ¿Qué quiere decir?

-No enti-

-¡¿Qué tiene de difícil la pregunta?! Si no estaba atendiendo dígalo, a ninguno nos sorprenderá. Te pondré otro cero en el trabajo de clase y deberes extra para todos.

-No es eso, Señor Don Profesor José Manuel. - Titubeó.

-Profesor o Don José Manuel. Profesor es más corto. ¿Qué pasa ahora?

-"Eres un mentecato sudoríparo". - Más de uno tuvo que disimular su sonrisa y alguno incluso evitar carcajearse. Por suerte para ellos el profesor había quedado en semejante shock al oír aquello que por un instante había olvidado lo demás. No es que hubiera apreciado la perfecta interpretación del papel que había hecho su alumno, se había sentido insultado. -Es un insulto, no hace falta que tenga sentido. Por eso no entiendo que pregunte.

-¿No estaba leyendo? Vaya a por su libro. Más rápido. - Cargaba cada orden con la intensidad de su experiencia, con energía aunque lentamente. - Ahora, lea.

-"Pepón cogió a Sarita de la mano para luego ayudarla a bajar del caballo, cogiéndola en brazos y depositándola en el suelo. Al verse en el suelo al fin Sarita puso cara de asco y le dio una bofetada a Pepón tan fuerte que le marcó los dedos.

-¡Eres un mentecato sudoríparo! - Pepón, un mozo de cuerdas, agachó la cabeza contrari-

-Es suficiente, le dije que relejera lo último. - No merecía la pena discutir. No merecía la pena discutir, no. -Dígale a la clase qué quiere decir el autor.

-El autor quiere decir que le gustan mucho sus personajes. - De repente un sudor frío le recorrió la espalda. Miró disimuladamente las pastas del libro que sostenía uno de sus compañeros de la primera fila, como si fuera un niño pequeño que mira bajo la cama con valentía esperando no ver ningún monstruo, pero era demasiado mayor para tener esa suerte. "El Romance de Amanda", autor: José Manuel Ártilla Máñez. -Creo. - Añadió evitando mirar al profesor, intentando que sonara convincente.

-¿Sólo es capaz de ver eso? ¿Llevamos más de medio libro leído y no puede decir más del libro que que al autor le gustan sus personajes? Si no me dice algo más concreto le voy a poner un cero.

Erasmus hacía como que leía con avidez los últimos párrafos mientras intentaba recordar algo que no le hiciera meter la pata de nuevo, no iba a parar a preguntarse cómo se podía haber salvado de aquella.

-Eh... Quiere decir... que le gusta inventar insultos.

-Muy bien, tiene un cero. Graciela, salga a la pizarra. Erasmus, a su sitio y preste atención a ver si aprende algo.

Erasmus no perdió tiempo en llegar a su sitio para poder sentarse y hacer ruido con la silla cuando Graciela, que se sentaba junto a él, se levantase. En ese instante ambos cruzaron la mirada para echarse la culpa mutuamente. Graciela con cara de burla y Erasmus con cara de querer guerra.

-Vamos, no tenemos todo el día. Bien, Graciela, ¿qué quiere decir el autor?

La alumna fue a responder al profesor pero este le instó con un gesto a que mirara hacia la clase. Ella se giró sin rechistar aunque no le hiciera gracia.

-El autor quiere decir que la chica.

-Que Sarita... - Graciela evitó dar cuenta del tono en que le corrigió el profesor.

-El autor quiere decir que Sarita aprecia a los hombres por sus músculos y no por su olor.

-Ese no es un comentario digno de una señorita, Señorita Graciela. Seguro que su madre no la ha enseñado a hablar así. - Graciela miró al profesor y después al resto de la clase, ya le daba igual lo que dijeran. Y veía a Erasmus riéndose de ella.

-El autor hace ver que Sarita, al pertenecer a una escala social más alta que la de Pepón tiene derecho a dar su opinión en cualquier momento. Y que siempre se

debe aceptar su palabra como absoluta.

-Muy bien, perfecto. Puedes sentarte Graciela. Andrés, sigue leyendo. En pie, vamos.